

✱ Suscripción ✱

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre.. . 2,60 ptas.
Año..... 5,00 íd.

✱ ✱ ✱ EXTRANJERO

Semestre. 3 ptas.
Año..... 6 íd.

A los vendedores y co-
rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción ✱ ✱ ✱

✱ y Administración

✱ Corredera, 21 ✱

~~~~~ TELÉFONO 3.415

APARTADO 408 ~~~~~

Los giros á cargo del

suscriptor ✱ Tarifa de

anuncios en la octava

✱ ✱ ✱ plana ✱ ✱ ✱

✱ Pagos adelantados ✱

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO I

No se devuelven los artículos y fotografías  
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid 23 de Diciembre 1911.

Toda la correspondencia debe ser dirigida  
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 39

## NO SOY POLITICO

En el discurso, que no ha mucho tiempo pronunciara en el Hotel Ritz, el señor Canalejas y en el que más que en otras de sus manifestaciones oratorias, siempre elocuentes, se retrata su ondulante y compleja personalidad, el Jefe del Gobierno, contestando á trallazos, ciertas especies perfidamente esparcidas por algunos papeles republicanos, ofrecía lealmente su personal testimonio, para asegurar, que la política de amplio contenido radical, no había encontrado jamás dificultad alguna en altas esferas y derivaba de ésta experiencia, la afirmación rotunda, de no existir ya en España obstáculos tradicionales.

De la índole de aquellos, á que especialmente hacia alusión la manoseada frasecita, seguramente no, y tengo yo mis dudas, de si cuando se escriba á distancia con la imparcialidad y la serenidad necesarias, la historia del reinado á que eso de los obstáculos tradicionales se aplicó, resultará, que no existieron nunca y que aun puesta aparte, la responsabilidad colectiva que á las primeras figuras políticas de aquel tiempo incumbe, en la educación constitucional de la Reina, á la exaltación febril de la lucha de los partidos y á la desapoderada y facciosa ambición, de los hombres públicos, son principalmente imputables, los espectáculos que aquella generación presenció y los males que entonces se padecieron.

Pero hay en España y temo que seguirá habiendo por mucho tiempo, no de arriba abajo, sino de abajo arriba, obstáculos tradicionales, difíciles, cuando no imposibles de remover, que embarazan la acción de los gobiernos y retrasan el progreso normal de la prosperidad y la riqueza del País.

Importa denunciarlos á la atención pública y de momento, me ocurre señalar en racimo, tres de los principales; la tradicional propensión facciosa de muchos españoles, la tradicional afición de los pescadores á revolver y enturbiar las aguas del río y la tradicional credulidad é incultura de nuestras masas populares, que las convierte, una y otra vez, en víctimas de embaucadores desalmados y las lleva á dar crédito á las predicciones de curanderos sin conciencia que, comenzando por ofrecerles dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, concluyen, dando por terminada la experiencia, cuando logran ver practicada y mejorada sobre ellos mismos la obra de misericordia, aunque sea á costa de la ruina de muchas familias y la vida de algunos ilusos.

Cada uno de esos obstáculos, que esencialmente son uno mismo, merece un artículo cuando menos; pero de ninguno de ellos voy á hablar ahora. Cumpló más modesto propósito, en estas cuartillas que destino á complacer la reiterada, insistente y cortés invitación de LA MONARQUÍA y quiero desentrañar y condenar el íntimo sentido de una frase, también obstáculo y también tradicional que hiere con frecuencia nuestros oídos, en las conversaciones sobre asuntos públicos, mantenidas en las mismas tertulias familiares.

En España, todo el mundo entiende y habla de política y es, sin embargo, frecuentísimo escuchar, como ciertos industriales ó banqueros, militares ó rentistas, antes de lanzarse á exponer, con más ó menos énfasis, su juicio improvisado, sobre los más intrincados problemas nacionales ó internacionales, alijan la consabida frasecilla. «Conste, señores, que yo no soy político».

Y lo dicen algunos, con tono despectivo, que invitaría á la protesta airada, si la experiencia no nos tuviera advertidos, de que es caso frecuente el de que, quien así acentúa su declaración, remangándose pulcramente los pantalones, lleve dentro el despecho ó la amargura, de no haber podido lograr, no obstante haberlo gestionado fervorosamente, un acta de diputado ó siquiera una modesta concejalia.

Digamos en justicia, que no todos los que circulan y manosean la resobada frasecita, son gentes de tan pequeña condición moral. Para muchos, el «no soy político» es algo así como un autodiploma de temperamento equilibrado y juicio sereno é imparcial. Para algunos la manifestación oronda y satisfecha de una posición social que se remontó desde el aurea mediocritas á las más elevadas cimas del financierismo bursátil.

El «no soy político» para otros, es la expresión vulgar de una indiferencia egoísta, que clasifica á sus poseedores entre los más típicos ejemplares de aquella especie de hombres flagelados por Dante, en el canto 3.º de su *Inferno*, de aquellos egoístas de todos los tiempos *Che visser senza infamia é sonza lodo*, á los que el inmortal florentino coloca en compañía del cattivo coro de ángeles, que ante la rebeldía de Luzbel, ni fueron rebeldes ni fieles á Dios, *ma per se foro*, envolviendo á unos y á otros en el despectivo *Non ragionam di lor ma guarda é passa*, que pone en labios de Virgilio, como expresión sintética, del juicio definitivo que merecen aquellos miserables, á quienes el cielo no acoge y el infierno rechaza.

Ese cattivo coro está desgraciadamente representado con lamentable exceso numérico, en la España de nuestros días, y al contemplarle, los que somos políticos, los que en esfera más ó menos modesta tenemos responsabilidades colectivas y cura de almas, no podemos, no debemos seguir el consejo del «cisne mantuano»; porque en esas filas, figura buena parte del llamado elemento neutro, y ante él, estamos obligados á detenernos, á preocuparnos y á procurar con propagandas perseverantes y sobre todo con eficaces ejemplos reducir su número, atrayendo á la mayor parte de los que lo forman al ejercicio activo de la ciudadanía.

Para lograrlo, no hemos de dirigirnos sólo á su patriotismo. Correríamos el riesgo de quedarnos en ocasiones, á media correspondencia. Debemos hablar á su interés; debemos persuadirles, de que en la solidaridad ineluctable de la vida social moderna, es mal negocio el egoísmo, inútil cobardía la neutralidad, defensa ridícula el aislamiento.

Porque la propaganda revolucionaria de carácter anárquico, es cada día en España más viva, más intensa, más desenfrenada. De los frutos que ella promete, han podido recogerse algunos *primeurs* en Barcelona y en Cullera, y para oponerse al triunfo de ta-

les hordas y enfrenar la criminal audacia de sus corifeos, es indispensable el esfuerzo enérgico, de todos los hombres de buena voluntad. Lo que está en riesgo, no es patrimonio ni programa, de ningún partido político, ni siquiera de ninguna institución fundamental. Es la religión, es la familia, es la propiedad, son en suma, los más firmes cimientos de la organización social, acaso la misma existencia de España como nación.

Por eso, cuantos falten á su puesto en las luchas que se avecinan, cuantos dejen de esgrimir las armas que la ley ha puesto al alcance de todos los ciudadanos, por desidia, por egoísmo ó por miedo, contraerán tremenda responsabilidad, y si por una indiferencia colectiva suicida, que no sería sino la suma de las deserciones individuales, la catástrofe sobreviniera, no encontrarían ellos ni el consuelo que en ánimos varoniles produce siempre la certeza de haber cumplido sus deberes. Cuando quisieran refugiar sus amarguras, en una nueva, tardía edición del deplorable «yo no soy político» desde el fondo de sus conciencias, despiertas al fin, por el estruendo de la revolución triunfante, una voz callada y sin embargo atronadora, contestaría con acento justiciero: ¡No mereciste ser hombre! ¡No supiste ser ciudadano!

J. Sánchez Guerra.

Diciembre, 13, 911.

“La Monarquía”, en el Palacio de S. A. el Infante D. Carlos de Borbón.

S. A. R. la Condesa de París.



Fotografiada por nuestro insigne colaborador artístico Cristian Franzen para “La Monarquía”.

Hallándose en Madrid S. A. R. la Condesa de París la pedimos una audiencia y amablemente nos la fué concedida, y al palacio suntuoso de sus hijos fuimos una mañana de estas Franzen y yo en representación del director de LA MONARQUÍA.

En el salón azul, lindo y rico en su orna-

mentación, esperamos breves instantes á aquella señora que afable y cariñosa, con su acostumbrado semblante risueño, lleno de vida y salud, nos recibió con frases inolvidables de afecto, y alargando sus manos, que besamos, la dijimos nuestros desos de hacer un retrato para publicarlo aquí,

Ayuntamiento de Madrid



como recuerdo, que agradecerán nuestros lectores de su estancia en la corte.

La condesa, con gran afabilidad, nos dijo:

—Estoy á su disposición, ¿dónde me coloco?

Y Franzen observó la luz que por los balcones entraba é indicó á S. A. se sentase cerca de una mesita frente á la claridad del sol, que rompiendo celajes, aparecía entre los encajes de las colgaduras lleno de esplendores.

Vestía la Señora como siempre, de negro, sencillo traje de casa, y su tocado característico, y con naturalidad y amena conversación dejó que el afamado artista la retratara.

Podría parecer vanidad nuestra repetir aquí las frases de la augusta y distinguida dama, pero nuestro agradecimiento es grande por la libertad que nos tomamos molestándola y apartándola de su vida ordinaria, siquiera fuera un momento, para hacer esta gráfica información en obsequio á nuestros lectores.

—Gracias, señora, la dijimos, por su delicada atención y condescendencia, y perdónenos tanta molestia.

—No, no, replicó, esto, y más, lo hago con mucho gusto para LA MONARQUÍA, dígaselo así á su director.

Cuando íbamos á salir llegó S. A. la Infanta Luisa confirmando estas palabras de su madre con otras no menos expresivas alentándonos á seguir adelante en la campaña honrosa que hacemos en favor de la Patria y del orden social, en honor del Ejército y de la Monarquía.

Hubiéramos querido retratar á los nobres pero no estaban en la casa; aprovechando la esplendidez de la mañana habíamos ido á paseo. El Infante D. Carlos, en el cumplimiento de sus nuevas funciones, había salido á caballo acompañado de su ayudante, el Marqués de la Mesa de Asta.

Tuvimos el gusto de saludar en nuestra entrevista á Mr. Dupuy, el jefe de la casa de la Sra. Condesa, y á la cual acompaña en su viaje.

Pudiéramos terminar aquí esta corta información de actualidad si no creyéramos

de nuestro deber recordar algo de la ilustre personalidad, de familia de reyes, que de entereza varonil á prueba en su maravilloso carácter, ha sufrido en su vida dolores horribles en estos últimos años con los sucesos de Portugal, sobrellevando la desgracia con resignación cristiana, siendo el consuelo de su augusta hija, la reina Doña Amelia y el hijo de ésta D. Manuel.

—Está V. A. muy bien de salud y por ello la felicitamos, dijimos al retirarnos.

—Gracias, nos dijo, Dios me dió siempre resistencia en esta vida, á El se la debo.

Mujer virtuosa, comienza su ancianidad respetada, como lo fué siempre por propios y extraños, es de las damas que más simpatías y cariños tiene en todas partes y amante de España, de su Andalucía alegre, tiene en sus ojos azules de bondad la mirada majestuosa de su grandeza y el humilde gesto de su popularidad constante.

S. A. R. la Infanta Doña María Isabel Francisca de Asís de Orleans y Borbón, Condesa de Paris, pertenece á la Real orden de damas nobles de María. Luisa, nació el 21 de Septiembre de 1848, hija de los Duques de Montpensier y hermana del Infante D. Antonio, esposo de S. A. D. María Eulalia de Borbón, es la señora que se halla en Madrid solamente de paso para sus posesiones de Villamanrique donde suele estar largas temporadas en aquel delicioso clima andaluz fuera de las crudezas del invierno, haciendo una vida de campo y siendo adorada por aquellos labradores, que ya la esperan, no sólo por los beneficios que les reporta el tenerla á su lado, sino por el cariño y admiración que por ella sienten. Buena prueba de ello es los recibimientos y despedidas que siempre la hacen.

Cuando estas impresiones se lean, será probable que ya estará allí la Condesa de Paris.

Mucho deseamos que conserve su salud en tan buen estado, que su carácter continúe tan jovial y ameno como siempre fué su trato, y al enviarle nuestro sincero agradecimiento bueno será repetir la frase popular de aquellos sevillanos

¡Dios la bendiga!

troux y el señor Soriano habían cautivado mi atención. Vi teñirse de púrpura sangrienta aquellos divanes, ya un poco raídos. Ningún patricio romano, al comenzar una pelea de gladiadores, debió sentir tanta emoción.

Pero fueron pasando los minutos, las horas, la tarde entera. Los fieros enemigos no daban señales de vida. Marte no sacó su espada, ni Cleopatra su ponzoña. Nada... Nada... Nada... Una vez en que sus miradas se encontraron, creo que sonrieron.

El señor Lerroux y el señor Soriano han debido tener el acuerdo de amistanzarse. Han debido renunciar á ese pleito de honores tan injustificado. Han debido pensar evitarle al Congreso ese aprieto insólito. ¿Quién tiene más honor? Los dos, mucho. Ninguno menos que otro. Un sentimiento de placidez, de razonable placidez, habrá inspirado las almas de estos dos grandes revolucionarios que pasarán á la historia como ejemplo de abnegación y de austeridad.

La rozadura que los separaba ha debido



cicatrizarse. Se habrán encontrado un día en no sé dónde y se habrán quedado un momento indecisos. Luego, el señor Lerroux, por ser más decididor, habrá entreabierto sus brazos y habrá sonreído, diciendo:

—Pero, hombre, ¿qué chiquilladas son éstas?

—¡Bah, cosas de la vida!

—Ya sabe usted cuánto le quiero.

—Ya sabe usted cuánto le admiro.

—Venga un abrazo, Rodrigo.

—Vayan dos, Alejandro.

Y sonrientes, alegrísimos, cogidos de la cintura, habrán entrado en una cervecería, á brindar.

El señor Lerroux, por ser más rico, habrá pagado la cerveza...

Luis Antón del OLMET.

**Azcárate en la conferencia de Zaragoza: «Hay que reconocer que en el republicanismo existen los partiditos, los más de los cuales sobran...»**

**¿Hay que reconocer eso? Pues reconocido.**

## PATRIA Y REY

¡Patria! ¡Rey!

Dos palabras que vibran henchidas de entusiasmo y amor, siempre que son pronunciadas por los labios de un patriota, pero de un patriota verdadero, de condición, de alma, no de esos sofistas, que así se denominan, para, tras la antorcha de patriotismo, lanzar los dardos de la perfidia y la calumnia, ocultos ellos en la penumbra y obscuridad en que la potencia mágica de la luz naturalmente los coloca.

¡Patria! ¡Rey!

Al escuchar estas dos sagradas palabras, sonarán las fibras más sensibles de nuestro corazón, porque representan—exceptuan-

do el amor al Todopoderoso—lo más alto, lo más sublime, lo más excelso que espíritu humano puede sentir. De igual manera que el tañido de una campana conducido por las ondas aéreas hace vibrar, por distante que se halle á otra de igual metal, confección y sonido, así nosotros al oír las palabras dulces conducidas por el hilo del sentimiento de Patria y Rey, vibran metálicas las fibras patrióticas de nuestro pecho, que son el ardiente líquido de la conciencia y del noble sentir, vaciado en los moldes del deber, de lo altruista y de la tradición.

Si, por tradición. Recordemos las gloriosas epopeyas que abrilantan y sublimizan nuestra historia, que transcurrieron en tiempos de reyes y emperadores. Las páginas del pretérito destilan muy altas enseñanza y en ese caudal de inmortales aguas, debe aplicar sus labios nuestro siglo.

¿Por qué no hemos de reconocer que España, por sus ideas, por sus convicciones, por su psicología, sólo puede ser gobernada por una corona y que, únicamente por ésta—fijarse bien—únicamente le conviene ser dirigida? Mas, observad que hablo en generales términos, que no personifico. Mi sola afirmación es que, en esta España, tan desgraciada, pero no por eso menos querida de todos, no pudo, no puede, ni podrá imperar otro régimen que no sea el monárquico-constitucional. Podrá venir—no lo discuto—un golpe rudísimo de Estado, por virtud del cual cambien por completo la faz de los dominios públicos; pero basta pasar la vista por los fastos de la historia española, para comprender lo funesto, lo funestísimo que para la Nación sería que esto sucediese. Luego, entonces, si comprendemos todos que en España sólo puede existir como forma de gobierno la Monarquía. Si además aceptamos que nuestro Soberano actual, Alfonso XIII, pone toda su alma juvenil, entusiasta y profundamente española al servicio de su patria, y que sólo anhela el engrandecimiento y prosperidad de ésta, ¿por qué se conspira contra él? ¿por qué se socava el vestigio cimienta sobre el cual descansa el solio de sus antepasados que tan dignamente ocupa? ¿por qué esos mercaderes y explotadores de la ignorancia, que no encuentran adjetivos para calificarlos, pues todos parécenme benévolos con su lengua de reptil, soez y asquerosa, engañan al pueblo enseñándole á que odie al Jefe del Estado? ¿por qué todo esto? ¿por qué...?

Pero, ¡ah! para contrarrestar y destruir esa inicua campaña contra la Patria, contra el Rey, contra las instituciones y contra la excelsa honorabilidad de la Nación, queda todavía una numerosa, numerosísima y brillante pléyade de leales al trono, que ahora sabe defenderlo con la palabra y con la pluma; pero que si en crítica circunstancia se encontrase, sabría también acudir á su defensa con la espada en la diestra y con la razón en el pecho.

¡Llor al Rey! ¡Gloria á la Patria!

Pedro Massa.

**Sobre lo de Marruecos ha conferenciado Canalejas con Maura, Moret, Azcárate, Feliú y Lerroux. Sr. Canalejas: ¡A ver si se va usted á olvidar de Soriano Barroeta!**

## LA OBRA DE LA MONARQUÍA

Sr. Director de España Libre.

Muy Sr. mío: Como todos los días sale á la calle su ilustrado diario, llorando á lágrima viva la ruina de España bajo el régimen monárquico, me tomo la libertad de llamar su atención de usted sobre lo que escribe un diario republicano, mucho más antiguo que el de usted, *El País*, quien, en su número de hoy, dice que no debe ocultar que la riqueza pública aumentó de año en año, como lo demuestra, el haber crecido en dos años los impuestos de Utilidades, derechos reales, Aduanas, transportes de viajeros y mercancías, timbre y las contribuciones territorial é industrial más de 47 millones, *porque esos tributos son el sintoma revelador del crecimiento ó la disminución de la prosperidad nacional.*

Como esto que dice *El País* es rigurosamente exacto, y como yo creo que amará usted á España antes que á la República, me apresuro á transcribirle la anterior noticia para su satisfacción y por si le hubiese pasado á usted inadvertida.

Deseando á usted largos años de vida (siempre en la oposición por bien de la patria), quedo de usted muy afmo. s. s., q. b. s. m.,

Un viejo monárquico.

18 de Diciembre.

## Por insuficiencia de local se trasladan desde hoy las oficinas de «La Monarquía» á la calle CORREDERA, 21.

### Su señoría.

Luis Antón del Olmet es uno de los cronistas españoles de más talento. Ninguno co mo él sabe aderezar con tan gallarda ironía, esos artículos que son magníficos clichés de los polichinelas parlamentarios. De su último admirable libro, titulado *Su Señoría*, reproducimos un capítulo. *Su Señoría* es obra que debió agotarse ya.

Sesión estúpida.

Voy sospechando que don Rodrigo Soriano y don Alejandro Lerroux se aman con entrañable amor. Sus iras de ayer, aquellos formidables insultos que se dirigieron desde sus periódicos respectivos, aquellas opulentas amenazas y aquellas bizarrías fulminantes, debieron ser morritos de novio. La nube ha pasado. El epitalamio ríe ya en la reja. En los balcones de Soriano ha florecido un rosal. Lerroux, con una sonrisa de halago, ronda la callé.

Estos dos sinceros republicanos, convencidos demócratas, tuvieron á España suspensa de sus furores durante un par de semanas. No sé por qué razón, acaso por aquella bagatela de la cal y del yeso, se pelearon bravamente. El señor Lerroux le llamó cerdo al señor Soriano. El señor Soriano le llamó cochino al señor Lerroux. Y digo cochino y digo cerdo, por hacerles un favor á estos admirables tribunos, que no merecen, sin duda alguna, ningún calificativo deshonesto, aun cuando ellos en el paroxismo de sus iracundias, hayan agotado el diccionario.

Crefase que habría pinchazos en la piel, cráneos tundidos, sesos hechos papilla. A mí, personalmente, me daba miedo pensar en que fuese vertida la preciosa y noble sangre de tan venerables demagogos.

No hubo contienda con plomo, con acero ni con palo, pero hubo más. Una cuestión parlamentaria de inusitada transcen-

dencia se había suscitado. Estos dos hombres se acercaron al Conde de Romanones y plantearon un problema serio. Querían saber quién de los dos tenía su honor en mejor estado.

La opinión debió sentirse aterrada. Yo, por mi parte, vislumbré el comienzo de una gran epopeya. Las sesiones parlamentarias venideras habrían de ser inauditas. Juzgad el interés con que me habré encaramado á la tribuna de la Prensa. Juzgad de mi emoción cuando he visto en sus escaños á los dos gentiles tribunos.

En cada gesto del señor Lerroux he creído advertir la insinuación de un terremoto. La catástrofe me parecía simbolizada en el menor movimiento que el señor Soriano le imprimía á una de sus cejas. ¿Qué va á pasar aquí?—decíame yo, consternado.

Veo con fruición, después de varias sesiones, que no pasa nada. Hoy he acabado de persuadirme.

Estaba perorando don Pablo Iglesias acerca de los consumos (es un tema muy en armonía con el cráneo del señor Iglesias), cuando lento, majestuoso, gallardísimo, echado para atrás, las manos en la rabadilla, los ojos valientes, las mejillas encendidas, subió el señor Lerroux á su escaño. Poco después, rápido, pizpireto, con una agilidad, al parecer incompatible con la obesidad que va ganando al regocijado tigre, subió á su diván el señor Soriano. Palidecí.

Estaban muy próximos, frente al banco azul, al alcance de sus manos sendas, propincuos al embite. Yo no pude percatarme desde aquel momento de lo que acontecía en el hemisiclio.

Tengo una vaga idea de que el señor Canalejas habló dos ó tres veces; de que el señor Azcárate dogmatizó tres ó cuatro; de que el señor Salvatella hizo reír á los diputados con su fina gracia intelectual, de que el señor Romeo hizo un discurso razonable, sólido, indestructible, acerca de un problema hondo. Yo no pude seguir los debates con diaphanidad. El señor Le-





Crecía Lulú, acostumbrados los ojitos de gloria á no ver más que el traje de luto, las penas crueles, el padre silencioso, la casa callada como jaula vacía. Formóse la aureola nostálgica que, como corona de mártir, difundía sobre los cabellos de un rubio triste, luces de misterio; la boquita graciosa, plegada en *mohín* de enigma, el cantar ignorado, los juegos sin gustar; pajarillo triste, adorable muñeco con mecanismo de pensares y triunfar de lágrimas; y creció Lulú, y la niñez presagiaba lo que su juventud locuela había de ser al desgranarse radiante de capullo en flor exótica de fragancias nuevas, únicas. Dijérase que Lulú descendía de aquellas princesas nubes como ensueños, blondas cual sol en erales de trigo, sencillas, castas como Margot, gentiles como Virginia, fogosas cual Cleopatra, inocentes como Teresa; dijérase que el cuerpecillo de nieve, había de erguirse tímido en la ventana ojival de torre retadora, á cuyo pie, gallardo trovador, sediento de amores, templaría su guzla, dulce cual cascada de rosas, arrullo de pájaros africanos, queja doliente, mimo maternal, desbordante rítmico, y lanzaría al viento la gloria de su ideal, altanero provocador, al subir á su dama diosa, místico, rendido, al deshacer los trinos de cristal en las manos de azucena y los ojos azules.

Así era Lulú; una infantina de cuento de hadas é historial de gnómos, una muñeca animada, con alma, corazón, vida, sentimientos. Obediente, sumisa, esclava en los ajenos deseos, acatando siempre, amando el ser vencida y humillada, miró la vida, conoció el mundo, aquella vida que, para



la nena blanca era monstruosa, inasequible, vida de miserias y dolores, de afanes y dobleces, de vencedores y vencidos, de ilusiones y realidades...

Cuántas veces, mirando al padre en los ojos, quiso leer en ellos algo... ¡algo que descifrara el porvenir obscuro!...; pero, el hombre era triste, callado; sus labios en *mohín*, denegaban el beso, y la nena blonda, muñeca de nieve, ocultaba con seriedad impropia, el brillar de los objetos claros, ocultaba el grito de la madre inteligencia, ahogaba los arranques del hermano corazón, titánicos impulsos de la voluntad; y allí, sobre la ventana del quinto piso, tronchando nerviosa la planta trepadora que, adornara, sencilla, el marco carcomido, evocaba añoranzas y creía la vida tal como en el padre leyerá: fría, sola, espantable, sin mimos, sin afecciones, sin caprichos...

¡Su deseo! ¡Ay!, era el soñar de siempre, la pesadilla que enturbiara el reir de los ojos de gloria.

¡La muñeca del bazar cercano!, eran tan lindos los brazos, tan airosa, lucían tanto

sus trajes á la luz del sol! Y reía, reía siempre... Si fuese suya... Vióla un día, á la vuelta del Parque, los ojitos fijos en ella, unos ojos grandes, las manos marfileñas extendidas, buscando como mudo serpiente el cuello gracil de la nena.

¡Pobre Lulú! Aquel día, aquella vez fué la única que se reveló altanera...

¡Papá, papá!, cómprala, la quiero, yo la quiero... Y desesperada, los pies inquietos, golpeando, atrevidos, el suelo, como jaca moruna, piafante, quedó suspensa, pálida, todo el ser reconcentrado en la idea tenaz de posesión, hermozada la esbelta figura con el calor del deseo único...

¡La quiero, la quiero!—repetía melancólica.

Sólo el padre la sacó de su ensueño. —¡Vamos, Lulú! ¡Vamos, mi alma! ¡Soy pobre! ¡No puedo! Si supieras, pequeña mía, que tus lágrimas quedan dentro y del fondo suben á la boca con amargor de retama... ¡Cuánto daría por verte como princesa!... Vamos, alguna vez ha de cambiar la vida, no siempre ha de ser pesada la existencia.

La nena recobró su obediente actitud de esclava, miró á su padre y, sea que las pupilas claras leyeran la amargura del misero; siguió su marcha sin responder, sin hablar, volviendo mil veces la cabeza locuela, cabeza de oro, de llamas; los ojos hiparon un momento, despidiéndose convulsos de la muy deseada, y, luego dueña de sí, con aplomo impropio de su edad, enérgica sonrió al padre, al través de sus lágrimas, mientras él, triste y cabizbajo, lloraba con el alma, el desencanto de la nena blonda.

Llegaron, pusieronse á la mesa, la comida fué triste, el padre habló menos que de costumbre, las miradas quedaron fijas en el vacío, la arruga de la frente marcaba más, algo frío y cruelmente dañino... besó á Lulú... La nena, atendió sumisa, de pronto soltó la esperada, la temida pregunta.

—¡Papá!, ¡papá! ¡Viste la muñeca. ¡Oh! la muñeca tan bella, tan reidosa, con aquellos trajes que al sol brillaban como fúnda de plata y piedras golcondeas, ¡la muñeca!

El hombre respondió, trémulo: —Sí, la vi, pequeña mía; la vi, verás, hablaba con los ojos; su lenguaje nuevo, elocuente, á la par que extraño, hizome volver el camino y mirarla un rato...

—¿Es verdad, papá?—preguntó, inocente, la nena rubia.

—Verdad es, mi alma; ¡verdad es! Quiere volar, correr, venir á ti.

La voz terminó dulce, como queja, y pasó un rato...

La nena cerró los ojos, el cuerpecillo, doblegóse al sueño, bendito reparador, llevóla el padre á la cuna, preparó la lamparita de aceite que sumió en claridad opaca el cuarto modesto, cerró la ventana, puso la taza con leche, la cucharilla, el pan, cuanto comiera Lulú, sigiloso como quien medita una mala acción, cerró la puerta, las pisadas fueron perdiéndose, chirrió el portón al cerrarse y la llave acabó la misión con ruido metálico.

El aire fresco de la noche, el olor de tierra húmeda, el silencio de la ciudad dormida, animóle en su empresa...

Allá, en la esquina, el bazar; dentro, en sitio preferente, la muñeca que su niña soñara...

¡Si él se atreviera!...; era robar; pero, robar para la hija que pide llorando, desposeer al prójimo para ver reír en el semblante que desconoció caprichos, venturas...

Los hombres disculparían la acción, el

bien, Dios que premia y castiga, perdonaría la falta...

Dos veces la ganzúa penetró resuelta, dos veces el hombre echó atrás el cuerpo arrepentido...

Y Lulú?, parecía decirle el corazón. Y tu honra y tu nombre: repetía la conciencia, amartillándole violenta... Vas á robar, serás un ladrón, tu hija se avergonzará el día de mañana, llorará el pasado, vergonzosa...; y el corazón, animoso, proseguía su único capricho, el único deseo; honra la que quieran darte. Puedes ser bueno y creerte malo; noble y fingirte mezquino; grande y forjarte bajo... Mañana al despertar, y ver la ansiada muñeca, reirá loca, delirante, sobre la cuna sencilla, brillará el cascabeleo temprano de sus frases de pájaro. Hazlo, buen hombre, que estás disculpado!...

Fué el choque de los deseos, fué el esfuerzo final, abrióse la puerta. Guiándose por las vitrinas llegó al sitio... allí... ya lo tenía... ya era suya!... Una mueca de satisfacción cedió sobre el semblante ajado... Ligeró volvió los pasos, inseguro cerró la puerta. Más dueño de sí, guardo bajo la capa raída, verdosa en fuerza de sol y agua, la caja que perdió forma é hizo menos bulto; caminaba de prisa, cada ruido haciale soñar con su delito, con su ac-



ción, las mismas pisadas parecían jueces terribles, dispuestos á fallar en contra ante público vengador...

Subió la escalera, abrió la puerta, la llama, vacilante de... la lamparita dió de lleno sobre su rostro lívido, espantosamente contraído sobre el jergón suyo tiró la capa; lento, de puntillas, colocó la muñeca junto á Lulú, dormida; Lulú, su alma, la nena blonda, que entre reír y ensueños, pensaba en el capricho irrealizable...

Y el amanecer del día siguiente cobija al pobre, la cabeza inclinada sobre la mesa tosca, los dientes apretados, las manos juntas, fuertes, como si amenazaran algo invisible que él sólo viera...

Un rayo de sol besa á Lulú y se pierde envidioso, entre el oro de sus bucles troveros.

Josefina Mendoza y de Arias.

Leemos en «El Liberal» del 17:  
«Las existencias oro de la propiedad del Tesoro han aumentado hasta 59 millones de pesetas en la semana última.» ¡La bancarrota!...

## CHARLA

Versos de Ricardo León.

La característica de la obra de Ricardo León, es la de haber empleado las palabras en su acepción más pura, con arreglo á su estirpe más limpia. Pero no sólo por esta característica, que es en verdad digna de tenerse en cuenta, se ha hecho su nombre meritísimo, sino porque en sus novelas—en algunas de las cuales se encuentran atisbos de observación para los que han sido menester detenidos estudios—ha procurado no dejarse influenciar lo más mínimo de las demasías realistas de ciertos chirlres escritores, que llámanse eróticos, ni en nada desviarse de aquella senda luminosa que dejaron trazada nuestros clásicos. En la obra de Ricardo León alientan esos mismos grandes ideales, que fueron los conformativos de esta noble raza, en que se inspiraron cuantos á la literatura dieron gloria en aquellos años ya muertos. Basta lo preinserto para que se comprenda que Ricardo León no es el ejemplar corriente de literato acuñado en la continua lectura de ma-

las novelas francesas sino que es un escritor que tiene una marcada veta castiza. Todos sus libros se encuentran vinculados en el pasado. ¿Es ello un defecto? Creo sinceramente que no. Para asegurar lo contrario sería, en absoluto, necesario dar larga serie de razones á fin de que la negación se asentara sobre recio armazón. De no ser así, nunca se debe decir nada de lo que se moteje, debido á un determinado criterio, como falta, porque si las inculpaciones son perniciosas—tratándose de escritores de verdadero mérito literario—cuando van robustecidas con lógicos asertos aún lo son mucho más cuando encuéntranse divorciadas de la verdad. Todo aquél que se imponga el trabajo de resucitar una modalidad literaria ha de atenerse á lo que en literatura, era peculiar en aquella época en que quiera localizar la acción de sus novelas, de sus dramas. ¿Entonces—se me contestará—los personajes que intervienen en el desarrollo de la acción de los libros de Ricardo León no debieran utilizar, para entenderse, palabras arcaicas, giros rebuscados, que hacen, muchas veces, que las expresiones parezcan afectadas, faltas de espontaneidad? Los personajes de los libros de Ricardo León—con presteza he de responder yo á esa contestación que es una interrogante—no viven en la actualidad, pues su espíritu, que es por lo que los hombres no son similares á las bestias, ha quedado detenido entre las ideas ambientes del alborar del siglo XII. Ricardo León, pues, no tiene defecto en lo que al estilo se refiere, puesto que el estilo, en este escritor, no es más que la depuración del idioma castellano envilecido por neologismos sin sentido, y por giros de allende el Pirineo. El mérito de la labor de Ricardo León, además de la que como novelista le corresponda, estriba en haber limpiado, en haber expurgado su léxico de todo aquello que pudiera decirse era de mal gusto ó estaba reputado de poco castizo.

Ricardo León, no es solamente castizo en el fondo, sino que también lo es, y mucho, en la forma. Para robustecer esta rotunda afirmación basta remitir al que la juzgue gratuita á su nuevo libro de versos que lleva el clásico título de *Alivio de caminantes*. Y digo nuevo libro de versos porque Ricardo León hace, por lo menos, diez años publicó su primer volumen de poesías, que tengo á la vista, cuyo nombre es *La lira de bronce*. ¿Cuál ha sido la evolución del escritor en estos diez años? Para señalarla se haría necesario, á fin de no caer en errores, un detenido estudio. Baste decir, en el actual momento, que la musa tocada de romanticismo ha desaparecido para dejarle lugar á esta otra que es más clásica, y, por tanto, más atildada. Con esto se comprenderá, fácilmente, el cambio operado en el poeta:—el rebelde se ha adaptado, el anárquico se ha hecho conservador, la musa revolucionaria de ayer es hoy la musa del ascetismo. En Ricardo León romántico—romántico por su edad juvenil, no por ambiente—había un místico. Este fondo místico, de vez en vez, se fué haciendo más intenso, hasta que se inició en una exteriorización. En *Casta de hidalgos* fué donde, de manera clara, lo demostró. La novela mencionada, que es de donde arranca la envidiable fama de que Ricardo León goza, hay un capítulo que es una perfecta maravilla, pues al fondo de una gran fuerza ideológica, se le une la belleza exquisita de la forma, en el que el protagonista tiene un sueño, en el que se le aparece San Francisco de Asís, que es digno de figurar al lado de las páginas más celebradas escritas en idioma castellano. Este misticismo, ahora, en su nuevo libro, titulado *Alivio de caminantes*, se desborda...

Es este libro, *Alivio de caminantes*, un libro admirable. En él se halla encerrada parte de la savia de nuestros clásicos. ¿Parecerá á algunos exagerado el elogio? No. lo creo. Baste para ello recordar una ó dos poesías, nada más, de las que componen el volumen que á firmarlas Valdivieso, Pero Guillén de Segovia, Juan Tallante, acrecentarian el justo renombre de que hoy gozan, y añadirían un ditirambo más á los que en la actualidad premian sus obras... Ricardo León da muestra—y de ello algunas composiciones son fehaciente prueba—de hallarse identificado, de un modo absoluto, con el espíritu que animaba á aquellos líricos que, con sus nombres, ennoblecieron el siglo XV. En ningún sitio, en verdad, fué más admirada la poesía y más respetados los poetas que en la corte de Juan II. Desde el rey y su primo D. Alvaro hasta las gentes más incultas, todos hacían versos, y todos han dejado composiciones en los Cancioneros de la época. Con algunos de éstos y con parte de los muchísimos que



pululaban por la corte de Alfonso V, de Aragón, rey comparable, por lo culto y lo espléndido, al gran Alfonso X, de Castilla, tiene Ricardo León puntos imantados. Entre los que Ricardo León debe enseñanzas se cuentan Antón de Montoro, Ambrosio Montesino, Garci Sánchez de Badajoz, Jorge Manrique y otros. Y si venimos hacia el siglo XVI nos encontramos con que toda la ideología de Ricardo León se nutre de la lectura de filósofos de tan robusta mentalidad como Arias de Montarco, Ginés de Sepúlveda, Fox Morcillo, Luis Vives, Francisco Sánchez, Pedro Simón Abril, Juan Boscán, Alejo de Venegas... Ricardo León no se ha desviado, lo más mínimo, de nuestros clásicos. En su libro se encuentran, y algunas de ellas hechas de un modo muy feliz, glosas y paráfrasis de los más grandes poetas castellanos. Tarea de suma facilidad sería el ir señalando en qué célebres composiciones antiguas están inspiradas estas composiciones actuales que integran el volumen *Alivio de caminantes*. Básteme decir que su esencia, á veces, y en su forma, siempre, no desmerecen de las originales. Quevedo, Valdivieso, Manrique, deben de quedar á Ricardo León agradecidos por haber exhumado, de manera tan honrada sus maneras de hacer, que son hoy glorias de nuestra historia literaria. Además en esencia, que diferencia hay entre «Hablas interiores» y «La noche oscura del alma», de San Juan de la Cruz, ó entre las décimas que llevan el mismo título del libro y la admirable epístola de D. Francisco de Quevedo al conde-duque de Olivares? Ninguna. Pero no es esto sólo. Ricardo León es, también, cantor que no desdeña poner en su canto opulencias rítmicas. «Serenata» es una prueba, indudable, de ello. En esta poesía el verso tiene una cesura en medio, que lo hace más ágil y le da mayor soltura, alejándose, de este modo, de la monotonía que tendría á carecer de este corte. Hay en este libro de que me vengo ocupando una composición «Rescate» que por su arrebatado lirio evoca al peregrino ingenio Garci Sánchez de Badajoz. Me parece, dada su esencia y su forma, la mejor, aunque, á veces, los acentos están mal cargados; pero esto no es un defecto de los versos escritos por Ricardo León sino de muchos versos castellanos en los que, generalmente, se hacen las sílabas largas ó cortas merced á los acentos.

Ricardo León es uno de los escritores modernos que más ha ahondado en el idioma, y que, por esa causa, con más elegancia lo maneja. Desdeñó, desde su nacimiento á la vida literaria, á esos individuos que van á buscar el modelo para sus obras á las novelas francesas actuales que son, en su mayoría, groseras y de mal gusto. Y, como desdeñar es vencer, triunfó sobre el medio y se elevó al medio, canalizando á la par una corriente de buen gusto literario que se hallaba dispersa y que, por lo tanto, se perdía. En la actualidad hay, en ideas como en la forma, un renacimiento clásico que es necesario darle vigorosidad para que tenga la intrusión violenta de seres que habitan en el clima social, moral y mental de José María Carretero—individuo que ya se ha hecho representativo. Ricardo León, en fin, ha de ser al renacimiento clásico castellano lo que fué, en aquel glorioso renacimiento italiano, un Angel Policiano ó un Miguel Angel Buonarroti...

Luciano de Taxonera.

Según el «Diario de Barcelona» en aquel Ayuntamiento los radicales llaman «bandidos» á los de la izquierda, y éstos á aquéllos «ruines rateros». La República en acción.

«Por la civilización, por el progreso y por la piedad humana»

Ya se ha sentenciado por los tribunales militares á los que cometieron los repugnantes asesinatos de Cullera, y desde entonces se han desatado en forma tal los caritativos sentimientos de ciertos elementos, constantemente perturbadores de la sociedad española, que aun á riesgo de ser tildado por ellos de *verdugo*, como hacen con todo espíritu equilibrado y justo que no participa de sus ideas; cual es natural, en este incalificable asunto, no se puede menos de poner en evidencia las observaciones que este caso sugieren, porque son dignas de ser señaladas y estudiadas.

No se trata aquí de pedir la muerte de nadie, eso la justicia, que tiene misión altísima y noble que cumplir, es la que debe

decidir, pero si se trata de hacer resaltar el claro manejo de un partido político que ampara con todas sus fuerzas, haciendo, por lo visto, honor á la palabra empeñada á unos asesinos, que por su ensañamiento en el delito cometido y la barbarie de sus actos, de inspirar algún sentimiento, repulsivo debe ser.

Paso á paso se ha ido siguiendo este proceso, cuyas causas fueron engendradas por un movimiento revolucionario, que derivó en criminoso y salvaje asesinato, y en el transcurso de esas actuaciones, hemos visto los recursos á que se ha acudido, mucho de ellos calumnias—probado está este punto—con que se quiso hacer recaer las simpatías nacionales sobre quienes no eran dignos de ellas, y como se intentaron campañas difamatorias en el extranjero para atemorizar á los que habían de administrar justicia, influenciando con la amenaza de disturbios para la Patria, á quien en ella tiene puestos sus amores todos, tratando de ese modo, aminorar el castigo para los culpables.

Hemos visto durante las sesiones del Consejo de Guerra á esos seres, duros é insensibles, sobre los que no actúa el remordimiento, reír, bromear cínicamente, y asegurar con rotundo convencimiento, que no serían ellos los castigados con la muerte.

de hacer algo más que política partidaria—velar por la seguridad, el orden y el prestigio de la Nación—pero que no se nos intente engañar como á niños con falsas manifestaciones, mítins y peticiones, porque todos estamos en el secreto: todos sabemos cómo y de qué manera se recogen firmas para pedir indulto, nadie ignora cuál es la forma y resultado de ciertas reuniones, todos estamos convencidos de que la Nación—á pesar de que se toma su nombre para estas cosas—está perfectamente tranquila y sin afectarse en lo más mínimo por esa cuestión que quiere presentarse tan primordial é importante.

A pesar del vocear de una parte de la prensa, un fracaso han sido los mítins organizados para pedir lo divino y lo humano en favor de los reos de Cullera; fracaso fué la iniciada manifestación de los coches con los cartelitos, pidiendo el indulto, pues se deslizaron sin la aprobación de nadie, por parte de las calles céntricas madrileñas, y sin que el público, impasible, protestase tampoco, cuando los agentes la disolvían—dato elocuentísimo en nuestro pueblo, que tan predispuesto está siempre, por espíritu retonzón y de bullanga, á ir en contra del principio de autoridad—al contrario, un espectador que aplaudió en la calle de Sevilla, tuvo que reservar su entusiasmo más

todo, pero es triste, tristísimo, que un exceso de celo de esos amparadores entusiastas de todo lo que ataca al Régimen, haga recordar con la violencia del contraste, lo que más es para olvidado y compadecido.

Oscar Nevado.

Un alemán dijo á Canalejas: «Las cosas de «L'Humanité» no las leemos en Alemania, y si las leemos no hacemos caso de ellas.» Pues en España si llega á nuestras manos ese papel aun hacemos otro uso con él.

## El nuevo General Primo de Rivera

En este momento recibimos la grata nueva de que al prestigioso Coronel, nuestro ilustre colaborador D. Miguel Primo de Rivera, entre las merecidas recompensas otorgadas por las últimas reñidas acciones de Melilla, le ha sido conferido el empleo de General de Brigada.

Tal recompensa, no por justa y esperada, es menos aplaudida, aquí donde tanto se estiman sus altas cualidades, ha causado la natural alegría.

Al darle la enhorabuena, no podemos menos de felicitar también al Ejército por contar con un General más, que tanto bien puede hacer por él y tantos días de gloria proporcionar á la Patria.

## La Reina y sus augustos nietecitos.



S. M. la Reina Doña María Cristina, Reina modelo y madre santa, merece que las mayores venturas la rodeen. Aquí está la bondadosa Soberana entre sus augustos nietos. «La Monarquía», que tanta devoción tiene para el Trono, pide á Dios llene de felicidad las horas de S. M. la Reina.

Fot. Franzen.

¿Quién fué el que logró inspirarles tan profunda confianza en la levedad de la pena que les habían de imponer?

Y ahora, cuando tras el fallo del Consejo se vislumbra el resultado adverso de sus presunciones, se acude para conseguir el logro de ellas, á otros procedimientos, se apela á la clemencia real, y se intenta crear por todos los medios conocidos, un falso ambiente de piedad, para ejercer presión sobre quien pueda influir en los destinos de esos desgraciados, y ya se da como cosa segura que á ninguno de los que horrorizaron á España con los crímenes de Cullera le será aplicada la última pena.

¿Cuál es el origen de esa piedad que tan ardorosamente se ha desarrollado ahora en ciertas gentes, cuando nadie se ha molestado en pedir clemencia para otros que habían cometido menores delitos, y, sin embargo, sufrieron las sanciones penales que la Ley impone? ¿no parece este apresuramiento indicar que quieren rescatar la falta de no haberlo hecho cuando Ferrer? ¿no se puede atribuir este extraordinario interés á simpatías por tratarse de revolucionarios, y á tratar de no perder el prestigio entre ciertos elementos que retirarían su confianza á los directores, al percatarse que no pudieron salvar á Sánchez Moya, el embaucado de El Numancia, y que ahora les sucediera lo propio?

Que perdone si lo tiene á bien, quien puede perdonar; que se limite á cumplir sus deberes justicieros quien tiene la misión de

que de prisa, en vista de la actitud del público que le rodeaba; y fracasó enorme el de la repartición de papelitos en los teatros, pidiendo el indulto también, pues presenciado por mí—nadie hizo caso de tales cosas, en el suelo quedaron, en medio de la indiferencia de los espectadores, que no se dignaron interesarse ni en recogerlos, y que si algún comentario dedicó al acto, no fué benévolo precisamente.

Si la nación, pues, está perfectamente indiferente, y no como nos la quieren presentar los interesados en ello, conmovida y dolorosa en favor de los reos, ¿á qué pues querer propagar la amenaza indirecta, cuando todos estamos convencidos de que no hay razón ni fuerza para ello, y tal manejo hace resaltar significativamente, quiénes son los peticionarios y cuál es el fin á que la petición conduce?

«Por la civilización, por el progreso y por la piedad humana» se hace ahora esta campaña, pues, «por la civilización, por el progreso y por la piedad humana» debieron los instigadores de esos seres, inconscientemente subyugados por el predominio intelectual de otros, pensar lo que hacían, y evitar esos hechos crueles que hoy hacen recaer una sentencia fatal y dolorosa sobre los autores materiales de aquel crimen, sobre los que no tuvieron presente ni «la civilización, ni el progreso, ni la piedad humana» para matar en forma que estremece.

La sensibilidad del corazón, la ecuanimidad de los sentimientos se sobrepone á

## La conversación hispano-francesa sobre Marruecos

Desde que escribimos nuestro anterior artículo se han celebrado dos conferencias entre el embajador francés y nuestro ministro de Estado, concurriendo á ellas Mister Bunsen, y haciéndose entrega en la última del contraproyecto del Gobierno español á las proposiciones francesas.

A obscuras hay que discutir sobre este asunto, dada la impenetrable reserva de los respectivos gobiernos.

Sin embargo, parece traslucirse que está aclarado un punto de importancia para España, con relación á la zona Norte. Nos referimos á la conservación de Larache y Alcázar. Quedan aun cabos por atar, como el de la administración que haya de tenerse en esa zona, habiéndose de cooperación de un Delegado del Sultán. Tampoco está completamente acordada cuál ha de ser la frontera definitiva de esa zona con el resto de Marruecos.

En la zona Sur es donde parece que existe en estos momentos más dificultad. Francia aspira, y es muy natural su aspiración, que nosotros paguemos los vidrios que para ella se han roto en Berlín. Pero de que Francia aspire á que España acceda «voilà la différence».

Pasaríamos nosotros por muy buenos y muy amigos de Francia si entregásemos Ifni y demás territorios que suman una superficie mayor de 195.000 kilómetros cuadrados; así Francia se haría dueña en pleno dominio de una extensión territorial ocho ó diez veces superior á la que España tuviera en condominio, y mayor también, y es esto resultaría extraordinario al número de kilómetros que Francia tuvo que sacrificar á Alemania.

Ni por la cantidad de esos territorios ni por su emplazamiento puede España acceder á las pretensiones que parece tener Francia. Frente á Canarias no puede haber en África más vecinos que los indígenas ó los españoles.

Dijo Mr. Deschanel en la Cámara francesa: «A España le hemos hecho ganar de golpe quince años (refiriéndose á cláusulas del tratado secreto) y es equitativo que «lo tenga en cuenta.» Muy bien dicho. España eso y algo más tendrá en cuenta; pero... sin que se pretenda que seamos precisamente los paganos.

Nos satisface y nos alienta la opinión que reinó en la Cámara francesa cuando se generalizó el debate referente á las negociaciones con España. Todos los diputados se han mostrado, no ya prudentes, sino muy amigos de España.

Así, sin intransigencias y sin envidias, es muy fácil que lleguemos á una feliz inteligencia.

¡España se despuebla!  
Población de derecho en las 49 provincias en 1900: 18.820.467.  
Idem id. en 1910: 19.900.535.  
Aumentó la población de España en diez años en más de un millón de habitantes, á pesar de la emigración.

Ayuntamiento de Madrid



## EL TEATRO DE LA PRINCESA SE ABRE

# María y Fernando triunfan, como siempre.

El teatro de La Princesa ha reanudado sus labores. Después de recorrer triunfante media España, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza regresan á su teatro, que es su casa, no sólo por fueros de la propie-

Escritas estas líneas antes de la inauguración, no cabe consignar en ellas el éxito alcanzado ante el público madrileño por *El Alcázar de las perlas*. Es de creer que la acogida sea tan brillante como lo fué

ella, figura Hortensia Gelabert, cuyas campañas en la Comedia, acreditaron sus relevantes aptitudes. Continúan en sus puestos la incomparable Josefina Blanco, la hermosa Elena Salvador, la insustituible María Cancio; y ha venido á aumentar el plantel de damitas jóvenes, risueña espezanzada un porvenir próximo, María Valentin, á quien el público madrileño conoce poco, pero que está llamada á ser, en no lejano plazo, una de las actrices preferidas.

Los estrenos ofrecidos son sensacionales: además de *El Alcázar de las perlas*, que rompe marcha, se darán á conocer al público, durante la actual temporada: *Malva loca* y *El duque de El*, de los hermanos Quintero; *Doña Desdenes* y *Toninadas*, de Linares Rivas; *El rey trovador*, de Eduar-

do Marquina; *La hora del diablo*, de Martínez Sierra; *Voces de gesta* y *La marquesa Rosalinda*, de Valle Inclán; y las traducciones de *El aventurero*, de Capús, por Ricardo Blasco; y de *Los dos pierrots*, de Rostand, hecha por el delicadísimo poeta Ricardo Catálineu.

Año glorioso se prepara, pues, para el teatro de la Princesa. Harto familiarizados están en aquella sala con la gloria para que á nadie sorprenda su presencia. Vayan nuestro aplauso y nuestra admiración más incondicionales á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, infatigables campeones de la escena española.

Augusto Martínez Olmedilla.



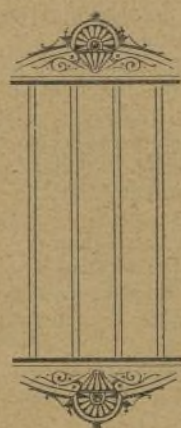
María y Fernando leyendo una de las obras que se van á estrenar.

dad, sino también por vehemente impulso de sus almas de artista. Gloriosa tarea es la suya, al difundir nuestro arte escénico por doquiera, siendo heraldos de la cultura hispana. A empresa tan loable han consagrado su existencia: de aquí que hayan escalado las cimas del Arte, que si es esquivo para quien timidamente le rinde pleitesía, es en cambio, desmedidamente pródigo para quien se le entrega en cuerpo y alma, como los dos geniales comediantes han sabido hacer para gloria suya.

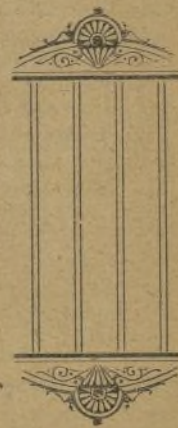
En la reciente campaña de provincias: y con este espaldarazo definitivo, quedará sancionado como poeta dramático el primero de los poetas líricos españoles de la actual generación.

La compañía de la Princesa en nada desmerece de la de años anteriores: hay en ella alguna alteración, pero sin menoscabo del conjunto.

Falta Catalina Bárcena, la gentilísima ingenua, que fué á engrosar las huestes artísticas de Lara; pero, en sustitución de



La insigne actriz española María Guerrero.



## AMOR PATRIO

Todo hombre de buenos sentimientos ama instintivamente á su patria.

Este amor pátrio parece que lo llevamos en la sangre y nos es connatural.

La historia de nuestra infancia se baila tan llena de suaves y gratas emociones, que su sencilla y fácil narración hace palpar de alegría lo mismo al anciano que al adolescente.

Yo admiro ver al rey y á los hombres grandes, cuando los veo tan celosos del amor patrio, y me roban más el corazón, cuando los veo saludar respetuosamente, con emoción, á la hermosa bandera oro y gualda, que tantas veces, hecha jirones, nos ha servido de sudario. De los que á ésta consideran como un pingajo y hacienda alarde de lo que son no se descubren ante esta enseña sacrosanta, á éstos, que llaman filosofía á su falta de sentimientos, despreciémoslos y sigamos el ejemplo de Rivarol, contenido en estas palabras: «A la opinión extraviada hay que corregirla por medio de la opinión sensata; porque, después de todo, á las ideas no hay medio de fusilarlas».

El patriotismo tiene por base el deber y no el interés. Esta norma de conducta ha seguido ese heroico artillero, de guarnición en Cádiz, llamado Antonio León Vélez Bracho, natural de Sevilla. Mientras practicaba ejercicios de tiro, y á consecuencia de un accidente resultó gravemente herido en términos que se desconfiaba de su salvación. Se le hizo una operación dolorosísima para la extracción de un trozo de estopín que tenía introducido en el occipital derecho, y nuestro artillero lo sufrió valientemente. Después de la operación, y cuando por prescripción facultativa se le permitió hablar, sus primeras palabras fueron estas, tan bellas, tan abnegadas, tan llenas de sacrificio y patriotismo: «¡Viva la Artillería!»

Al describir el hecho de este patriota,

viene á mi mente la figura de Antonio Huertas, de Valencia, heroico cornetín del General Pereira, que fué gravemente herido en el combate y toma de las lomas de Tasulit, cuando sólo contaba quince años; como viene á mi mente la figura magna y el alma española, sufrida y grande del cabo Noval, que sucumbió bajo los rayos de aquel sol africano.

¿Qué caso hace el soldado español de las propagandas antimilitaristas de unos cuantos necios! Si el soldado español no está tan ciego para no ver lo que sois, lo que sentís y queréis!

España siempre ha sido grande, porque en su Ejército hubo fe, y en todos sus soldados un mismo sentir.

Si el amor á la Patria es el amor más hermoso, más heroico, ¿no será un deber nuestro defenderla cuando lo necesite, para que pase pura y con el mayor esplendor á las futuras generaciones?

Amemos á la patria, que ella nos dará sus más preciados bienes, se romperán los yugos que nos esclavizan y nos abrazaremos como hermanos.

Memorable y hermoso día para los españoles éste en que, con la frente erguida y con la faz radiante, pueda decir al mundo entero que España es otra, que en España sólo reina el amor patrio!

Luis Pérez Barrutia.

Pablo Iglesias de regreso de Fez se ha ido á Valladolid.  
¿A contárselo al Ordinario?

## NUNCA ES TARDE...

### NUESTRA RESPUESTA

Quines escribieron contra la clase escolar artículos periodísticos repletos de malsonantes calificativos, lean nuestra contestación y averguéncense de que, á pesar del léxico que ellos emplearon—socarre-

rias groseras, terminología que habla bastante de su educación intelectual—, les contestemos en otros términos muy distintos, porque en nuestro diccionario no existen las palabras injuriosas de tan mala ralea de que únicamente se compone el suyo.

Nos dolemos de que las miras bajas, innobles, que aconsejaron á Bonafoux la inserción de tan mal perjeñado artículo en su impopular periódico, no hayan hallado la solución buscada.

A nadie se le oculta que «El Internacional» es un periodichuco insustancial, que no cuenta ni con media docena de lectores; nadie ignora que Luis Bonafoux es un escritor insulso é insignificante que, alentado por una pléyade de escritorzuelos ramplones, se creyó suficiente para dirigir la difícil labor literaria de un periódico.

Se frustraron sus planes; la experiencia demostró al atrevido reporter que amenizar un periódico es trabajo que requiere cierta ilustración, mucho tacto y una buena dosis de sentido común.

Así, pues, «El Internacional» moría por consunción; sus números se apolillaban en el almacén, y los pocos impuestos á los vendedores callejeros, se amarraban por la intemperie días y días, sin que á nadie se le ocurriera adquirir uno ni por curiosidad: el rótulo en letra vistosa que anunciaba la persona de Luis Bonafoux era suficiente salvaguardia para los sensatos que les avisaba el peligro del inevitable sopor, del tedio, del empalago, por la lectura de las ridículas sandeces...

Era preciso dar al periódico un interés cualquiera; era necesario buscar algún acontecimiento que removiera la opinión, que hiciera popular aquella hoja, que metiera ruido... y, efectivamente, lo logró. No importa que al insertar un artículo tal se desoyeran los consejos de la Gramática, no empee que la buena crianza recibiese enorme ultraje; lo mismo daba que la noble caballerosidad española se ocultara tras las astrosas faldas de una mujer... la cuestión era remover los ánimos, que so-

nara el periódico, que se hiciera popular aquella hoja, que metiera ruido...

Y para esto hizo que una impropriadamente llamada escritora malperjeñara un artículo—cúmulo de necedades—en el cual se nos insulta descaradamente, soezmente, con palabras que hieren los oídos de cualquiera persona medianamente educada. ¡Nosotros mismos, nos avergonzamos de leer en alta voz el citado artículo! ¡Es imposible que las frases empleadas se le ocurriesen ni á la más impúdica de nuestras malas mujeres!

No creemos, no podemos creer que de una pluma femenina, que debe ser todo dulzura y todo sentimentalismo, puedan escapar estos adjetivos depravados; nosotros somos bastante sensatos para adivinar detrás de aquellas palabras una cara de bufón, un rabioso vesánico, un hombre vencido por el peso de su vida cínica de depravación.

Con este suelto, el periódico alcanzó un poco de popularidad, pero la popularidad alcanzada por «El Internacional» es bastante triste; ella dice mucho de esa falta de sentido común que inspiró á Bonafoux: habrá tenido alguna venta estos días, pero el aliento recibido es como los últimos impulsos de vida que siente el enfermo moribundo, convalecer hoy para morir mañana. Nosotros hemos organizado una protesta en regla. De buena manera, hemos pedido justicia para el injuriador, y se nos ha atendido en todas las esferas.

Mientras tanto, Alejandro Lerroux, en su periódico de Barcelona, ha reproducido el suelto de Rosario de Acuña publicado en «El Internacional», aumentando el oprobio que creen inferirnos con sus frases burdas y soeces. Esto originó en la ciudad condal protesta y manifestación, y los sucesos que todos conocen. Ahora bien; aunque todo el mundo se interesa por lavar la ofensa que nos han inferido, queremos nosotros, por nuestra parte, hacer patente nuestro desprecio por el ultraje y estigmatizar con nuestros dictados—demasiado generosos,



quizás—las frentes de quienes no entienden siquiera los más elementales principios de educación.

Alejandro Lerroux, mercachifle político, embaucador del proletario, ha sido en esta ocasión tanto o más impolítico que en sus anteriores actos, todos desgraciados.

Prescindiendo de coloración política—de la cual nos apartamos completamente todos hoy para luchar como uno solo, en defensa de nuestra dignidad—nadie ignora que Lerroux lanzó sobre la inmaculada frente de su maestro, sobre aquella frente augusta de nuestro gran tribuno Salmerón, el más asqueroso salivazo que aceleró su muerte con el disgusto de pesar la ingratitud humana. Nadie ignora los mil desaciertos que acarrearón a Lerroux la impopularidad, y ahora, apartado de todos, solo, sin más amparo que el de unos cuantos engañados, quiere hacerse eco de la ignominia de Acuña, para, aprovechándose de la oportunidad, enfrentarnos con el obrero material que es nuestro hermano y lograr así atraerse esta fuerza social, aunque sea encendiendo la discordia que no hay, que no puede haber entre las dos clases de obreros: intelectuales y materiales.

Inútil es que Lerroux quiera separarnos, distanciarnos, encontrar nuestras fuerzas para, al dar la lucha, aprovechar los elementos que le sirvan de escalón a ese pináculo de la popularidad que quiere escalar; nosotros no nos separamos del obrero que es nuestro hermano, y nos agrada atraérnosle a nuestro lado, para que, unidas las fuerzas de todos, logremos un adelantamiento potente para esta pobre España, descuartizada por mor de las luchas intestinas que quieren encender locos pretenciosos, ambiciosos innobles.

Es de ser poco españoles pretender para su logro, para su medro personal, distanciar fuerzas, separar elementos, encender la tea de la discordia entre los hermanos, en lugar de ocuparse en reconcentrar y dirigir mejor y hacia un solo fin a todas las clases sociales, todas de consumo, todas unidas, todas una...

La labor de desprestigio comenzada por Bonafoux en París, acaso nos acarree en la vecina República un injusto juicio; á los Tribunales toca castigar al culpable; todas las gentes sensatas tienen empeño en el castigo, pero nosotros más, porque atañe á nuestra condición de estudiantes, á la que más directamente ofende, quien no le vendría mal darse un baño de universidad, siquiera para aprender á pulir su lengua viperina.

Algunos escolares han enviado sus solemnes retos á Bonafoux, sin pensar que, quien se oculta tras las fronteras para manchar

la reputación de una clase de sus conciudadanos, no merece ni aun ese reto. Es mucho rebajamiento por nuestra parte: para llegar hasta él, tendríamos que serpear como la víbora, coimir tierra como la serpiente, ó beber cieno como el sapo...

Sólo queremos hacer constar públicamente que las estúpidas palabras escapadas de las plumas degeneradas de nuestros ofensores, no merecen ni aun el honor de prestarles un minuto de atención.

Queremos, sí, que, el público de toda España, ese pueblo anónimo y paciente, despierte de su letargo y sepa ir marcando con el sello de la infamia á quienes para lograr medros personales y sonoridades de relumbrón, no reparan en ensuciar el nombre de sus compatriotas con denigrantes calificativos en países extranjeros.

Si hubieran sentido aversión por los sucesos—fabulosos por cierto—que se dice ocurrieron á unos escolares, habrían, comedidamente, estigmatizado á sus autores; pero, en lugar, ellos prefieren englobar á toda la clase escolar con unos mismos dictérios, y de paso hacer alabanzas á los obreros, para, iniciando la lucha, aprovecharse de los bastardos sentimientos en pro de sus fines.

Protestamos todos enérgicamente, con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro corazón, de esos pocos escritorzuelos ramplores, que han querido insultarnos, y no recojemos sus dictérios, sino que los aplastamos con nuestros pies, de igual manera que escupimos nuestro desdén á la cara de los difamadores.

Bonafoux ha caído de un pedestal en que arteramente se había subido.

Los parisienses harán bien en no escuchar sus necias palabras, que no han alcanzado eco en nadie de España.

Rosario de Acuña ha demostrado cómo se puede ser testaferrero indigno, teniendo alma femenina, y descaradamente suez, llamándose escritora.

Lerroux ha dado otro de sus innumerables desacertados pasos. De nosotros, no merece ni el comentario. Le despreciamos también con toda la grandeza de nuestra alma muy española.

Borre España de entre sus hijos á estos insensatos majaderos, logrereros inicuos, que vilipendian á la clase intelectual.

Que la historia les sea leve, ya que en vida les es pesado el yugo de sus torpezas.

Como los sapos, lanzan sus salivazos envenenados; pero no los llegan á la cara del hombre, á menos que éste descienda hasta ellos.

Por los estudiantes  
Fernando CORRAL.

## CAMINO DE LA BARCELONETA



D. Gumersindo.—Dice Melquiades que tiene esto faltas de ortografía y... de sentido común.

D. Alacandro.—Pues, con la venia de ustedes, me retiro por el foro hacia la Barceloneta.

Ayuntamiento de Madrid

## Recorriendo escenarios.

Comedia.—La Divina Providencia.

Anticipando la consabida astracanada que, coincidiendo con el mazapán y la sopa de almendras, aparece indefectiblemente en todos los teatros el día de Nochebuena, por la tarde, Antonio Paso y Joaquín Abeti, han estrenado en el teatro de la Comedia un arreglo del vodevil *Panachot, gendarme*. Dados los antecedentes y los nombres de los arregladores, no hay que decir que se trata de una obra en que todo se supedita al propósito de hacer reír á los espectadores, cueste lo que cueste. Verdad es que nada de lo que allí ocurre tiene pies ni cabeza; pero no es menos cierto que Aristóteles no escribió su *Lógica* precisamente pensando en las obras teatrales que han de ser estrenadas en los alledaños de la Pascua de Navidad.

En la interpretación se distinguieron Merceditas Pérez de Vargas, más encantadora cada día, y el señor Bonafé, que es un excelente caricato.

Cómico.—Los juglares.

¡Gracias á Dios! Hemos visto á Loreto en una obra que no pertenece, ni de cerca ni de lejos al Imperio de Astrakán. Dos poetas de buena cepa: el uno, prematuramente muerto, y nunca bastante llorado, Carlos Fernández Shaw; el otro, vivo y en condiciones de producir mucho y bueno, Ramón Asensio Más, unieron sus musas para la confección de *Los juglares*, y á fe que pudieron quedar satisfechos de su obra, y tanto como de ésta, por lo menos, de la interpretación de que fué objeto por parte de Loreto, Chicote, y el resto de la compañía.

No dispongo de espacio para extenderme en consideraciones. Baste decir que fué la del estreno una noche memorable; que se leyó un soneto de Asensio Más, muy sentido y bien hecho, á la memoria de su malogrado colaborador; y, en fin, que el maestro Jiménez ha escrito una partitura preciosa, digna de sus buenos tiempos, ¡ay! ya un tanto lejanos.

## Contra un granuja.

Una carta que recibimos en este momento y que firma un tal Eloy Rúa, carta dirigida á un individuo llamado Enrique Pertén, á quien también desconocemos, nos indica que el tal Pertén debe ser un granuja que, titulándose redactor de LA MONARQUÍA, tal vez trate de hacer alguna estafa.

Como no sabemos dónde viven el Rúa y el Pertén, no podemos proceder judicialmente contra ellos; pero avisamos á todos nuestros lectores, por si se trata de algún timador.

## La muerte de Colombina.

Colombina está enferma. Colombina la ingrave la gentil Colombina, la del pasito de ave, se muere entre torturas, y Pierrot no lo sabe.

Colombina ha venido muy temprano esta noche del sarao, ha diadema, los collares, el broche de zafiro fulgían en la sombra del coche

sobre la carne rosa de la enferma divina. Y ha parado de pronto la ligera berlina, y ha descendido pálida y febril Colombina.

No está Pierrot. No se oye ni su voz ni su paso. ¿Dónde estará Pierrot? No ha venido el payaso á besar locamente los zapatos de raso.

Pierrot habrá salido poseído de alguna pesadilla de celos, á contarle á la luna sus penas, y á que el viento se las lleve una á una.

Colombina, abatida, sobre sus galas llora. Se ha tendido en el lecho desfallecida. Ahora comprende Colombina que ha llegado su hora.

Y llama á su payaso, y está muy lejos él. Colombina bohemia, la amorosa, la infiel: has perdido en los aires tu loco cascabel.

...Colombina ha expirado. Colombina la ingrave, la de la risa loca, la del pasito de ave yace inerte en el lecho y Pierrot no lo sabe.

Alberio Marín Alcalde.

## Sería bien recibido.

Un diario republicano publica una correspondencia de Barcelona en la cual se insinúa la posibilidad de que ingresen en el campo monárquico elementos que formaban en la disuelta U. F. N. R.

Lo que el correspondal duda menos es que el ilustrado diputado D. José Zulueta

se convierta al monarquismo y se disponga á presidir un partido liberal monárquico-autonomista.

Nos satisfaría mucho tener en nuestro campo una persona más de la ilustración y del patriotismo del señor Zulueta.

Y decimos patriotismo, porque á este señor le hemos visto siempre más atento al progreso de la nación que á los mesquinos intereses de los partidos políticos.

Leemos: «Habla Melquiades Alvarez: ¿En el anunciado banquete?

No, en la Audiencia.

¡Ah! Como dicen que está enfermo...

## DESCUBRIENDO UN COMLOT LA CAIDA DE LA MONARQUIA

¡Señores! ¿No saben ustedes lo qué pasa? ¡Una fríolera!... Que la pitonisa madama Thebes se ha equivocado cuando profetizaba que, aunque en el año de 1912 habrá en Europa grandes catástrofes sociales y políticas, la Monarquía española quedaría en salvo... pues madama Thebes no tuvo en cuenta el viaje que hizo últimamente á Lisboa el gran conspirador D. Pablo Iglesias, cuyo resultado nos lo descubre *España Libre*, contándonos que: «A su vez los socialistas portugueses trabajarán táctica ó revolucionariamente por la implantación de la República en España en armonía con las aspiraciones de la Conjunción republicano-socialista de este país.» ¡Esto han convenido! ¡Qué horror!

Porque si á la irresistible fuerza política que ya tenía la Conjunción se le suman los 40.000 socialistas portugueses que, según el señor Rodríguez ha dicho en *La Mañana*, entrarán por las provincias de Orense, Salamanca y Badajoz á la menor señal del restaurador D. Pablo, ¿qué va á pasar aquí?

Pues, que no vamos á quedar ni un monárquico para contarlo.

Pobres lectores de LA MONARQUÍA! ¿Qué noticia más sensacional y tétrica les damos hoy!

Dice «El Liberal» del 17:

«La cuenta corriente de efectivo del Tesoro aumenta el saldo á favor de éste á 40 millones de pesetas.»  
¡La ruina!

NOTAS DE OPTIMISMO

## ACERCA DE UN POETA

En la paz de una casona manchega, rodeado de nobles damas é hidalgos señores que me hicieron la merced de designarme como lector para saborear las bellezas de unos versos que recientemente publicara Luis Barreda, ganado mi espíritu por la fragancia de esas sencillas poesías encerradas en el tomo titulado *Valle del Norte*, hube de hablar, en términos fogosos, de la hermosa labor que en la soledad provinciana llevan á cabo los jóvenes escritores que, apartados de cenáculos y á solas con su amor al arte, logran una pura dicción y hacen obra castiza y serena.

Mis palabras de exaltación, aplaudidas por aquellos amables señores míos que escuchaban atentamente, iban haciendo leales y justas apologías de la mocedad que en provincias cultiva su huerto humilde, poniendo fervor de místicos en su generosa y loable producción, ungida de sencillez, con aroma de llana y tranquila vida, alterada solamente por la eterna Quimera, dueña de nuestras esperanzas.

Entre los que más elogios hubieron de merecer de mi sincerismo, está este delicado poeta que nació en el valle norteño y vino á formar su nido en la augusta serenidad de mi amada tierra llana, junto al manso curso del río que se esconde y vuelve luego á regar las hazas sedientas.

Luis Barreda, con facilidad pasmosa y de modo bien sencillo, se adueña del ánimo de cuantos leen sus dulces composiciones, limpias de todo ridículo retorcimiento, como agua mansa que brotara en la falda de la montaña, entre frescos helechos y olorosos mastranzos. Igual que aquel llorado José María Gabriel y Galán, insuperable cantor de las escenas de los hogares humildes, poeta de su terruño, Luis Barreda canta las cosas sencillas, Hanamente, con palabras inflamadas en puro amor, viéndolo los días pacíficos y añorando aquellos otros, ya lejanos, de andanzas en pos de eternas ilusiones; y ya puesto á disfrutar de esta intensa vida junto á los labradores de Galiana, elogiando los momentos



tranquilos de esta existencia sin constantes azúces, mientras ve como el arado clava su pico de acero sobre la entraña virgen de la tierrecita llana, deseosa de ofrecer frutos, canta estas sublimes palabras de poema:

Descansa, triste garzón,  
y otra vez siéntate al fuego  
en el augusto rincón  
solariego.

Nunca más tomes el báculo  
ni el curso de tu fortuna  
interrogues al oráculo  
de la luna.

Ponte á mirar el camino  
desde la paz de tu casa,  
y dile así al peregrino,  
si es que pasa:  
—Yo fui de esos paladines  
movidos del bravo empuño  
de conquistar los jardines  
del Ensueño.

Y en tanto que así nos dice el poeta sus aventuras de ayer y la serena corriente de sus días actuales, oyendo, en derredor del fuego que hay en el ancho hogaril, las mil y mil simplicidades admirables de la vida campesina, relatadas por los buenos aldeanos, añosos y fuertes como los robles que se crían Mancha adentro, en los valles de la Alcudia, fuera, echando semilla en los abiertos surcos, los mozos labradores entonan una potente canción que se une á los versos del bardo hermano.

Ya en libros anteriores, principalmente en *Cántabros*, Luis Barreda se había mostrado como uno de los mejores poetas de los valles y montañas santanderinas, fuentes de inspiración de tantos y tan delicados escritores gloria de la literatura española, mas ahora, en *Valle del Norte*, hay una tan plena consagración del exquisito poeta y se advierte tanto fervor para la tierra natal, que yo disputo á Barreda el primer cantor del país norteño; y tengo para mí que no ha de tardar mucho en que de allá nos venga la noticia de una pública demostración de cariño ante ésta, noble y desinteresada como pocas, que les ha brindado el admirable cantor.

Es suprema la belleza de una de estas composiciones que forman el tomo *Valle del Norte* y hay en ella una nota tan sincera de amor á la Montaña que yo, con gran emoción, he repetido en esos versos, porque va en ellos todo el inmenso cariño que también, á mi vez, profeso á mi tierra manchega. Es el amor sin rival á la región donde nacimos; es la más altísima palabra de gratitud; algo así como una oración que se recitara en el más sublime instante ante la madre amada.

El poeta, en *Post mortem*, los versos exquisitos, se dirige á la compañera que tanto merece sus palabras amorosas y hablándole de una muerte serena, de varón justo, termina así:

Al valle algún día volverás... Y acaso desde la solana, llegado el imperio triste del ocaso,  
la mirada pongas en el cementerio  
que á mi cuerpo asilo para siempre dió;  
y evocado el claro curso de mi vida,  
«Tuvo mi poeta—pienses conmovida—  
dos grandes amores: la Montaña y yo...»

Confieso que he de leer muchas veces estos versos de serenidad y amor, acaso los más sencillos, fragantes, dulces y sinceros que se han publicado en estos tiempos, ya muerto el bueno de Gabriel y Galán.

También los habéis de leer vosotros, amables señores míos, que á la par que yo, y acaso aun con gusto más delicado, saboreáis la vieja y rica habla castellana, pura y emocionante, madre de poetas singulares y prosistas correctos.

Y tengo para mí que habéis de exaltar con tanto calor como yo la varia y hermosa producción de los provincianos que en la tranquilidad de sus aldeas, entre sencillotes lugareños y galanas molineras cultivan su huerto humilde.

Luego, si alguna vez nos topamos en el mismo camino, habéis de hablarme de Luis Barreda, que no sé si es el mejor de todos...

Leocadio Martín Ruiz.

## "LA MONARQUÍA" EN VALENCIA

Nuevos Consejos de Guerra en Játiba y Alcira.—Otra falsedad de los radicales destruida.—La libertad de Beltrán y la Junta municipal lerrouxista.—Los auxiliares del verdugo.

Cuando estas notas se publiquen en LA MONARQUÍA ya se habrá visto y fallado en Consejo de Guerra, en Játiba, la causa instruida con motivo de los actos sediciosos ocurridos en aquella importante ciudad con motivo de la huelga de Septiembre último. El número de procesados en esta causa es el de 28, y los defensores son todos militares.

Podemos asegurar que el fiscal no solicita para ninguno de los procesados, penas graves. No hay penas capitales ni perpetuas.

Antes de las próximas fiestas se verá también en Alcira la causa por los vergonzosos sucesos allí ocurridos.

Tampoco en esta causa, ni en la de los sucesos de Carcagente que ha de verse en breve, existe petición, por parte de los fiscales, de penas capitales ni perpetuas.

Para después de fiestas se anuncian los Consejos de Guerra que han de fallar las causas por los hechos delictivos ocurridos en Buñol, Cullera, Silla y Tabernes de Valldigna, con lo que habrá terminado la labor, verdaderamente penosa, impropia, que han llevado sobre sus hombros las autoridades militares, en particular, el nunca bien alabado Capitán General, el caballero Conde del Serrallo.

Ya comunicaremos ligeras noticias acerca de estas vistas, cuyo fallo corre á cargo de esta Capitanía General, sin que hayan de elevarse los autos al Supremo.

La nueva farsa de la camiseta sanguinolenta, presentada ante el Consejo de Guerra de Sueca, por el procesado apodado *Caboches*, ha sido absolutamente destruida por las autoridades, disponiendo que dos médicos militares y tres médicos civiles de Sueca—el forense entre ellos—reconocieran al procesado.

Este respetable tribunal ha emitido informe, manifestando que el reo no presenta ni la más mínima señal, antigua ni moderna, de golpes, contusiones ó heridas.

Además, resulta, que la camiseta no pertenece al procesado que la exhibió, pues es excesivamente grande y desproporcionada á su cuerpo, según dicho informe.

Nada: que el triunfo acompaña á los compinches de Azzati por todos lados. ¿Qué dirá el talentado Talens de esta nueva plancha?

Puesto en libertad provisional el ex diputado Beltrán, sumariado por calumniador, ha hecho dimisión de la presidencia de la Junta municipal radical.

Aunque *El Pueblo* dice que es la enfermedad que padece D. Adolfo, la verdadera causa de esta dimisión, las gentes opinan que Beltrán, disgustado por el abandono y el olvido en que le han tenido sus amigos políticos durante su prisión, no piensa ocuparse más de política, al menos mientras siga siendo el amo, su cordial enemigo, el diputado Azzati.

¡Oh, la armonía revolucionaria!

Continúan los papelitos lerrouxistas y melquiadistas de esta capital, insultando á las personas que no secundan la campaña, por ellos emprendida, en favor del indulto de los reos de Cullera.

Entre los epítetos que dirigen á esos ciudadanos dignos que no quieren seguir la corriente modernista de coadyuvar á que queden impunes estos delitos tan monstruosos, se ha hecho célebre el importado de esta Corte. Nos llaman, «auxiliares del verdugo».

Si valiera ponerse al nivel de estas genecillas incultas, tendríamos que recordarles, con igual lógica á la por ellos empleada, que han prestado antes y después del Consejo á los procesados por aquellos delitos, por el olvido en que han tenido y tienen á las nobles víctimas de aquellos vándalicos hechos, merecen el calificativo de «ayudantes de los criminales».

Diente por diente, ojo por ojo.

Pío García del Cid.  
Valencia, 18-XII-911.

EL PAÍS del 18 dice:

«No debemos ocultar que la riqueza pública aumenta de año en año».  
¿Será esta la obra de la República?...

Ayuntamiento de Madrid

## BANCO HISPANO-AMERICANO

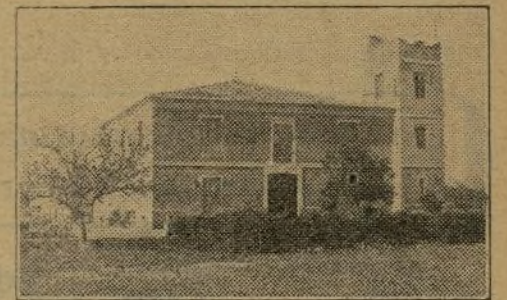
El Consejo de Administración de esta Sociedad, en vista de las utilidades del ejercicio de 1911, ha acordado repartir un dividendo activo de seis pesetas por acción, que, con el distribuido á cuenta en el mes de Julio último, forma un total equivalente al 6 por 100 del capital desembolsado, libre de todo impuesto.

El pago de ese dividendo quedará abierto desde el día 2 de Enero próximo, en las Oficinas centrales de este Banco, en las de sus Sucursales de Barcelona, Málaga, Granada, Zaragoza, Sevilla y Coruña, y en los siguientes establecimientos:

En Gijón: Banco de Gijón.  
En Santander: Banco de Santander y Banco Mercantil.  
En Bilbao: Banco de Bilbao, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya, Crédito de la Unión Minera y casa de Banca de D. Andrés de Isasi.  
En San Sebastián: Banco Guipuzcoano.  
En Burgos: Banco de Burgos.  
En Oviedo: Banco Herrero.

Madrid 20 de Diciembre de 1911.—El Secretario general, Ramón A. Valdés.

## Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION  
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas  
Ingenieros Mecánicos  
Ingenieros Agrícolas  
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482  
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR  
**JULIO CERVERA BAVIERA**  
Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse á la siguiente manera:  
**Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA**  
INGENIERO  
Apartado 66  
**VALENCIA**

Imp. de A. Marzo.—S. Hermenegildo, 32.

●●● SUSCRIPCION ●●●

● MADRID Y PROVINCIAS ●

Semestre..... 2,60 pesetas.  
Año..... 5,00

●●●●● EXTRANJERO ●●●●●

Semestre..... 3 pesetas  
Año..... 6 id.

A LOS VENDEDORES Y CORRESPONSALES. 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

REDACCION ●●●●●

●●●●● Y ADMINISTRACION

● CORREDERA BAJA, 21 ●

● TELEFONO 3.415 ●

●●●●● APARTADO 408

LOS GIROS A CARGO DEL SUScriptor ● TARIFA DE ANUNCIOS EN LA OCTAVA ●●●●● PLANA ●●●●● ● PAGOS ADELANTADOS ●

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

## COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.  
» » Eduardo Dato.  
» » José Sánchez Guerra.  
» » Conde de Romanones.  
» » Conde de Albu.  
» » D. Augusto González Besada.  
» » Conde de Esteban Collantes.  
» » Barón de Sacro Lirio.  
» » Conde de San Luis.  
» » Marqués de Morella.  
» » Marqués de Mirasol.  
» » D. Gabriel Maura.  
General D. Miguel Primo de Rivera.  
Sra. D.ª Sofia Casanova.  
Señor D. Antonio Rojo Villanova.  
» » Luis Morote.  
» » Luis de Armiñán.  
» » Miguel de Unamuno.  
» » Manuel Bueno.

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. .... vecino  
de ..... provincia de .....  
que vive en la calle ..... núm. ....  
desea suscribirse á LA MONARQUÍA por un  
Hoy de ..... de .....  
Firma del suscriptor.

NOTAS.—1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo.  
2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REV., que vale tres pesetas, con un cuarenta por ciento de descuento

TOGAS \* \* \* \* \*  
\* \* \* UNIFORMES  
\* \* \* LIBREAS \* \* \*

GRAN SOSTRERÍA  
DE  
**JOSÉ PLAZA**  
Arenal, 16 y 18, enf.o.-MADRID

¡¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

**NICOLAS MARIA RIVERO, II**

(ANTES CEDACEROS)

No puede desconocerse que para la Hacienda liberal es satisfactorio el curso de la recaudación. De un periódico republicano sensato; de EL PAÍS del 18.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO  
Un semestre. . . 2,60 ptas. Un semestre. . . . 3 ptas.  
Un año . . . . 5,00 id. Un año . . . . . 6 id.  
Pagos adelantados. Giros á cargo de los suscriptores.



Director-Propietario: BENIGNO VARELA  
Redacción y administración, Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>, la línea. . . . 1,50 ptas.  
Id. 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>, la línea. . . id.  
En la página 8.<sup>a</sup>, la línea . . . . . 0,50 id.  
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:  
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.  
**GONZALEZ RIVAS**  
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros  
para caballeros, niños y niñas.  
Precios de fábrica.  
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio  
de la Guerra y de otras varias.

**GONZALEZ RIVAS**  
Preciados, 23 y 25.  
Sucursal: Montero, número 41.

Obras de Benigno Varela.

|                                                            |         |                                                                                            |         |
|------------------------------------------------------------|---------|--------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| Senda de tortura (Novela de un duelo trágico) . . . . .    | 3 ptas. | Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona) . . . . .                    | 3 ptas. |
| El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo) . . . . . | 3 »     | Fiebres amorosas . . . . .                                                                 | 3 »     |
| Isabel, distinguida coronela . . . . .                     | 3 »     | Cuartillas para mi Rey . . . . .                                                           | 3 »     |
| Volcanes de amor (Cuentos naturalistas) . . . . .          | 3 »     | Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes) . . . . .                          | 1 »     |
| Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes) . . . . .     | 3 »     | Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición . . . . . | 2 »     |

A plazos **INTERESANTÍSIMO!!!** A plazos

Si no tenéis vuestras casas bien amuebladas y confortables; si no estáis bien vestidos y calzados; si carecéis de máquina de coser; de un buen reloj; de un arma de caza ó defensa; en fin, si os priváis de algunas prendas ú objetos que os sean necesarios, es porque queréis.  
Con las grandes facilidades que da la casa FELIX GOMEZ, podéis adquirir lo que os haga falta sin hacer grandes desembolsos.  
Para convencerlos, visitad estos grandes almacenes; pedir más detalles y condiciones, y estoy seguro de que seréis parroquianos.

**FELIX GOMEZ**  
Costanilla de los Angeles, esquina á Arenal.

Camas, Muebles, Tejidos, Sastrería, Zapatería, Relojería, Gramófonos, Aparatos eléctricos, Armas, Artículos para viaje, Alfombras, Esteras, Abacás, Mantones, Corsetería, etc. etc.  
Unico representante para la venta á plazos de las máquinas de coser marca Zurn y Gunther.

THE NATIONAL . . .  
INVESTMENT TRUST CORPORATION OF ENGLAND . . .  
LIMITED . . .  
Fundada en 1887.  
Capital  
17.500.000 francos.  
Emisiones públicas de Empréstito de Estados, Capitales y de acciones de Empresas industriales. — Trust para a emisión de títulos. — Formación de Sociedades anónimas. Toda clase de operaciones de Banca . . .  
Dirección telegráfica: FINAVESTO. 6, Broad Street Place, LONDON E. C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA  
Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de La Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 8 de Enero, 5 de Febrero, 3 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 25 de Enero, 22 de Febrero, 22 de Marzo, 19 de Abril, 17 de Mayo, 14 de Junio, 12 de Julio, 9 de Agosto, 6 de Septiembre, 4 de Octubre, 1 y 29 de Noviembre y 27 de Diciembre, haciendo las mismas escalas que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico; Regreso de Veracruz, el 26, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, así como para Tampico, con escala en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabánilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.<sup>o</sup>; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.<sup>o</sup> y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Poo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la Real orden del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas de 14 de Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.—Servicios comerciales. La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de La Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para La Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

TIMBRE RETRATO



¿QUE ES EL TIMBRE RETRATO? El timbre retrato es la reproducción fotográfica en caucho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier papel, de vuestra imagen fotográfica.

EL TIMBRE RETRATO os sirve para obtener millares de copias de una fotografía, con igual facilidad que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales, tarjetas de visita, etc., etc.

EL TIMBRE RETRATO es el mejor regalo para una mujer, entre novios, y como recuerdo eterno para la familia y amistades.

EL TIMBRE RETRATO para obtenerlo basta enviar una fotografía, y á los ocho días se os entregará el TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, á los diez días de recibir el pedido.

Precio del timbre retrato, excepcional, con un tapon y rodillos: A los lectores de "La Monarquía," que acompañen el adjunto cupón

7 PESETAS  
PAGO ADELANTADO

Los lectores de provincias se servirán acompañar carta certificada ó sobre monedero el importe del TIMBRE RETRATO y 0,50 para gastos de certificado.

Toda la correspondencia y pedidos á nombre de

**P. TORREMOCHA, Grabador,**

42, Hortaleza, 42.-MADRID

LAS FOTOGRAFÍAS SE DEVUELVEN GRATIS